

Otro 1° de Mayo Bajo la Dictadura

Resultaría en verdad superfluo afirmar que no estamos atados al prejuicio de la santificación de las fechas. Si este año, como lo hemos venido haciendo en los anteriores, celebramos el 1° de Mayo no lo hacemos por tradicionalismo, ni por que hayamos cambiado nuestra forma de pensar, sino, como en otros años, teniendo en cuenta la enorme trascendencia y el profundo significado histórico que tuvieron aquellos acontecimientos. También obedece nuestra actitud a la imperiosa necesidad que sentimos de reaccionar frente a la desnaturalización de que ha sido víctima esta fecha por parte de todos los mercaderes y rariscos modernos que la usurparon.

Recordar los luctuosos sucesos de Mayo de 1886 y su trágico desenlace con los ahorcados de Chicago, en 1887, supone, en efecto, abarcar el amplio panorama de una época, señalada en el pentagrama de las luchas sociales, por una escala ascendente que marca una etapa decisiva en el proceso evolutivo de las masas del trabajo, en su marcha ininterrumpida hacia nuevos horizontes, superiores formas de vida. Si venciendo nuestra resistencia al culto de las efemérides históricas recordamos la infausta fecha, lo hacemos —repetimos— además de las razones arriba expuestas, porque no nos es posible seguir tolerando su profanación, es decir que se le desvirtúe y tergiversa tan impunemente, para satisfacción de los más bajos apetitos, entregándola al manoseo de todos, como está ocurriendo en la actualidad. Los anarquistas —y esto lo decimos con euforia, pero sin petulancia— que son los únicos que a través del tiempo permanecieron fieles al espíritu y a los principios que dieron origen a aquel grandioso movimiento emancipador con el cual siguen identificados ellos; que en ningún momento se apartaron del recto camino trazado por aquellos hombres que, impávidos y con el corazón henchido de esperanza y de fe en el porvenir, subieron al patíbulo por defender la noble y justiciera causa de todos los oprimi-

dos de la tierra, no pueden guardar silencio frente al oprobio, al engaño, la concupiscencia de arrivistas y aventureros, demagogos de toda laya y traficantes de la política, para quienes todos los medios son lícitos, que no vacilan en manillar el recuerdo de esa gloriosa epopeya, con tal de lograr sus fines bastardos.

Este año, como los que le antecedieron en este último lustro, el 1° de Mayo tendrá que sufrir, bajo el cielo encapotado de la actual dictadura, la afrenta de una nueva violación; como en los anteriores el pueblo que trabaja, siente y piensa, estará ausente. La insignie fecha, una vez más, dejará de ser la viril manifestación de protesta y de reafirmación revolucionaria, de otrora, del proletariado consciente, para convertirse en una burda parodia patrioter, de despanpanantes contornos carnavalescos y que, para mayor escarnio, se ha dado en llamar "fiesta del trabajo o "día de los trabajadores", como si el trabajo —¡oh cruel ironía!...— sometido a las peores condiciones de esclavitud, pudiera ser festejado precisamente, por quienes reciben los látigos de la más inicua explotación y arrastran cual pesada carga, una vida de continuas privaciones y de perpetua incertidumbre, no obstante ser los que aman con su sudor y su sangre todas las riquezas sociales.

Supone, por otra parte, una burla sangrienta, el peor de los sarcasmos, el más execrable de los insultos a ese pueblo que no ha hipotecado su dignidad por un miserable plato de lentejas, la invocación del 1° Mayo por parte de esa amalgama de políticos, gobernantes, frailes, militares y residuos del movimiento obrero, convertidos en puntales de la reacción, todos mancomunados en un mismo propósito esclavizador. Burla sangrienta, pretender enarbolar el estandarte de las reivindicaciones obreras y elevar cánticos al trabajo, mientras ardeca el vendaval de la reacción y la más despiadada represión es desencadenada sobre las trabajadoras, arrebatándoles sus más elementales derechos, su

libertad de asociación, de palabra y de reunión, su independencia sindical y el más inalienable de los derechos: el derecho de huelga, tal como aconteció en todos los conflictos obreros que no contaron con la anuencia del gobierno y, por ende de su lugarteniente: la C.G.T., que se suscitaron en estos últimos tiempos. Burla sangrienta, ensalzar una fecha que fué símbolo de liberación mientras son conculcados todos los derechos y la libertad yace en el lecho de Procustes; burla sangrienta pretender asociarla a un vocablo —el "justicialismo"— sin contenido efectivo, que no es más que la hoja de parra, tras la cual se ocultan todas las arbitrariedades que se cometen contra el pueblo trabajador y contra quienes no se someten a la voluntad de los gobernantes.

Este año, lo mismo que en los pasados inmediatos, la voz de los auténticos descendientes y fieles continuadores de la gesta grandiosa de los trabajadores de la gran república del norte, en las postrimerías del siglo pasado, que irradiara su luz por todos los ámbitos de la tierra, alentando a las masas oprimidas a la lucha por su emancipación, no podrá hacerse oír; solo el oficialismo y, como lógica consecuencia, la C.G.T., convertida en un simple apéndice del gobierno, dispone de plazas y calles y cuenta con plenas facultades para seguir intoxicando con su verba patrioter-chauvinista y con sus diti-rambos y loas al "justicialismo" y a la "feliz pareja" presidencial, en retribución, naturalmente, de los favores recibidos...

Los anarquistas, la F.O.R.A. y todas aquellas organizaciones que con éstas se identifican, una vez más, tendrán que permanecer mudas, ya que la libre expresión del pensamiento, en los dominios del "justicialismo" constituye un grave delito....

Vano intento habría de ser, sin embargo, esta estúpida pretensión, de acallar nuestro viril grito de protesta contra la arbitrariedad y la ignominia.

LA LIBERTAD DE LOS COBARDES

El creciente deseo de dominación en los Estados totalitarios es de tal magnitud que de no oponerle pronto fuertes aguas para contenerlo, han de conducir al caos más destructor que haya sufrido la humanidad. Una especie de psicosis totalitaria ataca a todos los resentidos encaramados en el poder; una forma de locura que se manifiesta por el odio sistemático a la oposición en cualesquiera de sus formas y matices. En esta etapa final de los Estados totalitarios ha entrado una nueva tonalidad que los antiguos no tenían. Los Estados fueron siempre enemigos de la libertad, pero lo eran manifiestamente; le perseguían en nombre de lo que les es propio: la autoridad estatal. Tal vez su brutalidad alcanzaba mayores grados, pero el cinismo era menor.

En la actualidad, el esfuerzo máximo de los dictadores se encamina hacia el juego de la simulación; de ahí el peligro para tantos miopes mentales, que no pueden discernir si la representación es farsa o tragedia. Obscuros resentimientos llevan a los dictadores a desear destruir lo que su incapacidad no les permitió poseer; la dignidad, el decoro, la valentía del hombre que aspira siempre a una mayor libertad. La ciencia ha demostrado hasta el cansancio como en todo prepotente en todo dictador, se agazapa un cobarde físico y un débil mental. Como viven sin decoro, solo pueden rodearse de la escoria social, a la que envilecen cada día más y más, hasta borrar de sus mentes todo atributo humano. El enemigo Nº 1 del dictador es la idea de libertad, pero como en nuestros días nadie se atreve exaltar la esclavitud en alta voz,

aunque este sea su único objetivo, el nombre de aquella es agitado a los cuatro vientos en toda circunstancia.

Ese es el motivo por el cual los dictadores modernos mientras sus subordinados preparan las cadenas para maniatar las libertades públicas, lanzan al aire panegirísticas declaraciones de amor a la libertad. José Martí, anticipándose a nuestra época, denegó admirablemente, a fines del siglo pasado, a los dictadores del presente, o sea a los sostenedores del totalitarismo, al afirmar que el mundo entero estaba dividido en dos bandos: el de los que aborrecían la libertad porque la querían solo para sí, y el de los que amaban la libertad porque la querían para todos. Bien claro está la realidad de este pensamiento del rebelde cubano. Tanto aborrecen la libertad los partidarios de la dictadura que, en nombre de ella, cometen las peores indignidades.

Mencionándola, la roban a los demás; la citan para prostituir y sojuzgar los derechos inherentes al ser humano. Mientras la mencionan, preparan las cadenas para maniatarla, orden su asesinato, para poder, con su eliminación, gozar sin sobresaltos en el testin de un mundo envilecido.

Pero eso no es la libertad. Eso es libertinaje sus expresiones más ínfimas. Pervertir, sojuzgar, esgrimir la amenaza y valerse del crimen con entera impunidad es la "libertad" de uno de esos bandos de que hablaba Martí, que dicho lisa y llanamente, es la libertad de los cobardes. La que nada tiene de común con la verdadera "LIBERTAD" esa a la cual aspiran los que la anhelan para todos.

LA POLICIA DENEGO A LA F.O.R.A. EL PERMISO PARA LA REALIZACION DEL ACTO DEL 1° DE MAYO.

También este año ha sido denegado por la policía el permiso a la F.O.R.A. para la realización del acto público del 1° de Mayo, para recordar la histórica fecha, hablar de su significado histórico y conmemorar el cincuentenario de la fundación de la F.O.R.A.

Como en los años pasados, la palabra de las organizaciones libres no podrá llegar a los trabajadores de la república. Es esta otra arbitrariedad que se suma a la larga cadena de atropellos y restricciones impuestas al auténtico movimiento obrero por el gobierno de la "justicia social". No nos sorprende la actitud policial, pues, aunque nos hace crispas los puños de indignación, en el fondo nos halaga. En efecto, nos demuestra que el gobierno, y con él sus lacayos de la C.G.T., que se hacían de representar y contar con la adhesión de "cuatro" millones de trabajadores, temen la palabra de los anarquistas y de sus organizaciones. Y esto por algo será...

CONCIENCIA de CLASE

No deja de ser sintomática la persistencia conque los poderosos de la tierra —ya se trate de los detentadores del poder económico, del político, del religioso o de todos ellos, a la vez— procuran inculcar al proletario la concepción casi mística del mundo, de que su ubicación dentro de la escala jerárquica social, es la más envidiable y respetable de todas.

¡Qué lejos estamos del desprecio conque la antigüedad greco-romana y el feudalismo, consideraban el trabajo manual, y aún el intelectual, definidos como ocupación servil, inapropiada para los señores! El ideal del hombre se concretaba entonces, en el noble guerrero cruel, analfabeto y parásito. ¡Cuánto ha ganado el trabajador en consideración social, en dignidad individual, en dimensiones humanas! Vidas de mártires y prisiones de profetas ha costado este penoso triunfo, que saludamos alborozados.

No pequeña parte de esta transformación, en la valoración del trabajador, es debida a la incansante prédica del socialismo de todos los matices —autoritarios y libertarios; anarquistas y estales; colectivistas y comunistas— que, divididos en cuanto a los medios de propagación y consolidación de sus respectivas doctrinas coincidieron, no obstante, en poner su cáldo acento solidario en la dignificación de la clase trabajadora. Por la brecha que abriera la Revolución francesa, en la rígida estructuración jerárquica y corporativa medieval, hicieron irrupción, en violento e incontenible aluvión, las nuevas concepciones valorativas del trabajo, que las clases privilegiadas, tras inicial resistencia terminaron por aceptar y aún exagerar, tranquilizadas al comprobar que no interrumpían la aplicación de los sistemas de explotación y coacción, ejercidos sobre los mismos a quienes se aparentaba exaltar.

Es así que la iglesia católica, inaugura el siglo con la encíclica papal "Rerum novarum" que modifica, sustancialmente, su aristocrático y desdeñoso enfoque del problema obrero; a su vez, el capitalista se despoja de su burguesa levita de cobrador de cupones de renta para endilgarse, orgullosamente, su disfraz de "overall", cuidadosamente manchado con lamparones de grasa, que le brinda proletarizante aspecto de empresario de gran industria, a lo yanqui. Las guerras imperialistas de 1914 y 1939, con su contribución de vidas y esfuerzos proletarios, exigidos bajo la patética consigna de: sangre, sudor y lágrimas, obligó, también, a los gobiernos, a simular una "enternecedora preocupación por los trabajadores", patriciamente sacrificados en la defensa de los intereses de sus explotadores. El triunfo de la revolución bolchevique de 1917, con sus "soviets" de proletarios, campesinos y soldados, y el de la república española de 1931, con su autodefinición constitucional de "República de trabajadores de todas clases", contribuyeron a consolidar la gran ilusión.

Burgueses y comunistas, derechas e izquierdas, todos coinciden en remachar al trabajador su destino de clase. Ya debiera parecerse sospechoso que lo adulen y lo ensalcen, pero que se reserven el rol de dirigirlo, de organizarle la vida, de cargar sobre sus "sacrificadas" espaldas la dura tarea de pensar por él, ¡Felices los trabajadores, no les dejan más trabajo, que trabajar, trabajar y trabajar! Este proceso de delegación obligada de las funciones intelectuales y psíquicas, nos recuerda el de la idealización de la mujer que asigna a las "diosas", despreciadas en la intimidad, la sola función de parir hijos. "Conciencia de clase y de sexo"... ¡Conciencia de percherones y conejaes!

Han quitado al trabajo su concreto sentido de creación, en la justicia y en la liberación,

para reemplazarlo por la abstracta función de productor de valores de cambio. ¡No es cierto! No hay dignidad intrínseca en la sola actividad sin contenido ético, ni puede venirle de afuera: existen tareas parasitarias, improductivas y antisociales, aunque sean realizadas por obreros explotados, cualquiera sea la doctrina que profese. Que el artesano se gozara en la creación artística que surgía de sus manos laboriosas, es perfectamente comprensible; pero el obrero moderno, infima pieza desolada de un mecanismo monstruoso que lo absorbe, y cuyas finalidades desconoce, no puede sentir alegría. Y el trabajador que, —pongamos por ejemplo— fabrica armas homicidas para los países capitalistas o para la Rusia bolchevique, no debe experimentar orgullo.

No manoseemos las verdades, hasta quitarle su sabor. La clase obrera es una fuerza íntegra, y virgen, cuya moralidad está contenida en su fe de la posibilidad del trabajo libre, creador y digno; su misión histórica no consiste en respaldar dictaduras, sino en luchar por superar la actual división social en clases, eliminando la explotación como sistema y el Estado, como aparato de opresión. Su conciencia la obtiene, por su identificación con estos propósitos y la consecuencia de los medios que emplee para lograrlos.

En ese entendimiento, un obrero que propugne la sumisión a un gobierno, cualquiera sea su rótulo; que renuncie a su libertad, para no interferir presuntos planes salvadores; que realice tareas antisociales o bajo condiciones indignas o que, finalmente, actúe obedeciendo menguadas ambiciones de predominio, es consanguínea ambiciones de predominio, es, consciente o inconscientemente un esclavo sin conciencia de hombre!

R.D.

NI CARNE DE CAÑÓN NI de LATIGO

Hay dos sectores que dicen ser adversarios; cada uno por separado parece dispuesto a devorarse desde las mesas de café donde hacen sus "revoluciones".

Pero, ocurre que, cuando despartraman por las calles su abundancia panfletaria, solo se diferencian por dos iniciales, que pretenden ser el eje de sus doctrinas. Los dos coinciden en proclamar su odio al imperialismo y últimamente a una nación vecina: el Uruguay. En el odio a esta última se les agregó un tercero, que en pretendidos reportajes a obreros, Destila todos los días su gota de veneno en forma "pacífica" y solapada. ¿Por qué coinciden en tantas cosas los tres antagonistas? ¿Por qué andan los antiimperialistas, los pardos, y los del medio, haciendo tanto ruido con los imperialismos y fascismos, si de todo tenemos en casa? ¿Es el miedo lo que les hace eludir la cuestión, por ser más cómodos decir las cosas a los que están lejos que a los que están cerca? No sigamos haciendo más interrogantes. El dicho popular es la mejor contestación: "Distintos perros con el mismo collar".

Sus insistentes volantes con "No queremos ser carne de cañón", sería bueno, si no tuvieran doble fondo bastante oscuro y tortuoso, donde no cabe ni pizca de honradez. Nosotros tampoco queremos ser carne de cañón; pero hay muchas otras cosas que no queremos ser. No queremos ser carne de látigo, ni de campos de concentración, ni de prisiones, ni pasto de dictaduras, germen de todos los males. Si el tríplico, antiimperialista fuese antidictatorial, empezaría por combatir abiertamente la dictadura aquí, en la Argentina, pues, por ser su país, estarían en el deber de hacerlo. De no ser así, suena a falso, a emboscada doble, sus panfletos y sus proclamas.

Sesenta y cuatro Años Despues

El tiempo ha corrido imperturbable: casi tres cuartos de siglo han pasado desde aquel fatídico 11 de noviembre de 1887 en que cuatro hombres, jóvenes aún, vigorosos, plenos de salud física y mental y rebosantes de idealismo, pendían inertes, balanceándose sus cuerpos con ritmo fúnebre, de las horcas que la burguesía norteamericana, aterrizada ante el despertar del proletariado, hiciera levantar en Chicago con la complicidad infame de los jueces que fraguaron el proceso y dictaron la sentencia sin rubores y sin estremecimientos emotivos, para vergüenza de la justicia y de la humanidad, que se cubrió de oprobio con el crimen.

El tiempo ha corrido imperturbable; jueces, policías y falsos testigos que se prestaron —inconscientes o serviles— para dar pie a la acusación y fraguar el monstruoso proceso, desaparecieron en el olvido, y nadie recuerda ya ni sus nombres ni sus figuras simétricas o vergonzantes. Tuvieran por un momento la triste popularidad que les dió su odiosa actuación y que sirvió para granjarse el odio y el desprecio de los hombres y las mujeres dignos de todo el mundo que se señalaron, desde los cuatro puntos cardinales, con sus índices acusadores, para luego sepultarlos en el olvido donde yacen por siempre jamás y donde bien sepultados están.

El tiempo ha corrido imperturbable; una tras otra se han sucedido las generaciones posteriores que, si olvidaron a los victimarios no olvidaron a las víctimas ni el crimen con ellas cometido en un alarde de fuerza brutal producto del miedo de perder posiciones de privilegio conseguidas y mantenidas a costa de la esclavitud y de la miseria del proletariado moderno.

El tiempo ha corrido imperturbable; pero las víctimas del crimen de Chicago viven en el corazón y el pensamiento de los pueblos del orbe porque han muerto en aras del ideal. Porque han muerto con la frente alta, arrogante la mirada, despreciativo el gesto al dirigirse a los jueces —con palabras vibrantes y justas— que los condenaron en nombre del "orden" y de la "sociedad"; orden y sociedad que se basan y sostienen por medio de la fuerza sistemáticamente organizada y legalizada luego por minorías que se arrojan poderes directrices para impedir cualquier transformación; orden y sociedad que combatieron los mártires por cuyo "delito" dieron sus vidas penetrando en la inmortalidad nimbadas sus frentes con la aureola de la gloria.

El tiempo ha transcurrido imperturbable; pero los héroes y mártires de Chicago reviven cada año en el 1º de Mayo, en los mítines y asambleas de los hombres

que no cejan en su empeño de hacer triunfar la justicia y la libertad; el tiempo ha corrido imperturbable, pero las lenguas de los ahorcados en Chicago hablan todavía y hablarán por toda la eternidad su lenguaje justiciero y libérrimo expandiendo sus ideas a través de la tierra y acuciando a los pueblos a la conquista de su bienestar.

El tiempo ha corrido imperturbable; casi tres cuartos de siglo han transcurrido desde aquel fatídico 11 de noviembre de 1887; jueces, policías y falsos testigos del monstruoso proceso han quedado sepultados bajo la lámpida de plomo del olvido; las nuevas generaciones no han olvidado el crimen y los mártires de Chicago viven en el corazón y el pensamiento de los pueblos del orbe y cada año, en el 1º de Mayo, las lenguas de los ahorcados hablan todavía el lenguaje justiciero, franco y libérrimo por intermedio nuestro, sus hermosas en ideas y sentimientos, continuadores de su obra y de sus luchas que no hemos arriado nunca nuestra vieja enseña roja y negra, símbolo de redención de los pueblos pisoteados y humillados, estandarte de combate de los anarquistas, pavor de ensoberbecidos tiranuelos, de dictadores obstinados y de todos los que gozaron de privilegios mal habidos.

No la hemos arriado nunca en este largo medio siglo pasado desde que se consumó la tragedia, ni la arriamos hoy y aquí, en este 1º de Mayo mistificado y escamoteado por tartarismos y tráfingas al servicio incondicional de un afortunado del poder.

Y como por imperio de las circunstancias no podemos hacarla tremolar en calles y plazas, convertidas en pequeña hoja impresa clandestinamente la hacemos circular de mano en mano para que el pensamiento de los mártires, que es el nuestro, golpee, sacuda y despierte las inteligencias atargadas por centurias de su misión y haga palpar los corazones semiendurecidos en la indiferencia, dejando entrever a los hombres al mundo de justicia y libertad que podrán conquistar si vuelcan su voluntad para llegar a obtener la anhelada felicidad a que aspiró y aspira el género humano.

El tiempo ha corrido imperturbable, pero no ha corrido en vano. Pese a las tieneblas, la cerrazón que el totalitarismo ha hecho descender sobre la humanidad, la luz que alienta en el cerebro de los hombres, se hará llamarada que irradiará e iluminará con fulgores rojos un nuevo amanecer.

*¡Gloria a los mártires, víctimas del despotismo y la arbitrariedad!
¡Salud a la Anarquía!*

¡Oh
La
Le
ga
li
dad!

Como lo hemos señalado en otras oportunidades, el régimen de Perón ha superado a sus congéneres de otros países. Ha logrado hacer lo que no hicieron ni Hitler ni Mussolini: ser dictador sin salirse de los moldes de la legalidad.

Y esto, claro está, no es poco. Verdad que a éstos siempre les ha preocupado poco guardar las apariencias; nunca han intentado hacer como aquellas cortesanas que comercian con sus "encantos", pero que lo permiten que se las comparen con las mujeres públicas. Ellos con todo mismo se moñaban de la democracia, de la legalidad y del liberalismo. Para el primero todos estos no eran más que vocablos en desuso, signos vetustos de una época decadente; en cuanto al dictador italiano, la libertad no era más que un "cadáver putrefacto". El éxito del momento y la condescendencia de las potencias "democráticas" que veían en el nazifascismo los guardianes del régimen capitalista—los hicieron "fuertes", soberbios y arrogantes; por tal motivo nunca buscaron amparo, ni cubrieron sus fechorías, su despotismo y sus crímenes con el manto de la legalidad. Exponentes y cultores de la fuerza bruta, la ejercían e imponían a sus súbditos la razón de la fuerza. En este sentido la historia les rendirá justicia; sus nombres se alinearán con los de todos los verdugos y tiranos y serán repudiados y maldicidos por las generaciones venideras.

La represión a los diarios

El ambiente panorámico del mundo suele llenar de asombro cuando se le mira como un mero acontecer de hechos aislados. Sin embargo, esta extrañeza sería fácilmente explicable si la facultad de retener lo que ocurre en el constante desliz del tiempo, que es la memoria, fuera ejercida para llegar al por qué de hechos concretos. Como en el organismo social —al igual que en el humano— nada se produce de manera espontánea, es necesario buscar en el proceso de su desenvolvimiento las causas que originan el "asombro" presente. Tomemos solo un aspecto de la cuestión —uno de los más sombríos de la hora actual—, y veremos como se ha ido extendiendo una epidemia a la cual nunca se la combatió seriamente. Nos referimos a las trabas puestas a la libre expresión del pensamiento por medio de la palabra escrita. Dejemos de lado lo que al libro pudiera corresponderle —mucho sin duda— en la emergencia para tocar el asunto desde un ángulo más próximo a todos. A lo que tiene una relación directa y cotidiana por múltiples motivos: la prensa en general en sus distintos matices; ideológicos, políticos o simplemente informativo y dentro de un carácter comercial. Los periódicos que tenían su razón de ser como portadores de ideas fueron siempre los primeros en hallar obstáculos para la expansión de las mismas. Fácil sería documentar los casos a través de la historia. Las vicisitudes de este medio de comunicación colectiva llenaría muchas páginas para narrarlas. Las sufrió tanto en Europa como en América. En épocas pasadas y en la presente. Los motivos esgrimidos podrían formar una figura polidéctica con sus caras pintadas de infinitos matices. Pero la finalidad fué idéntica en todas las circunstancias. Enmudecer la voz molesta de la opinión que no concide con los que se creen detentadores de la verdad. De esa verdad que siempre en última instancia ha resultado una solemne mentira.

La táctica para acallar esas voces contrarias tiene que estar en la actualidad de acuerdo con el progreso. ¿Cómo volver ahora a los "malones" del pasado, en que era común arrasar las imprentas, destruyéndolo todo?

En nuestro país son muchos los que recuerdan el incendio del taller de "La Protesta" y el empastamiento de las cajas de "El Vanguardia" hace cuarenta años. En la mitad del siglo no son necesarios esos procedimientos. Una imprenta puede ser "enmudecida" elegantemente y sin causar mayores daños materiales. Y ni siquiera son necesarios estos cuando se trata de una incautación. Este último aspecto es el que mayores peligros encierra. En su órbita caen los diarios de grandes tiradas, los que tienen constante relación con el público. El "sistema" hace su aparición con el advenimiento del fascismo. Crece con él, y a medida que se desarrolla, los diarios van perdiendo la expresión que

los caracterizaban y toman una curiosa identidad de estilo. Los periódicos de índole doctrinaria, no cuentan en este aspecto. Se les suprime lisa y llanamente. Pero los otros, son necesarios precisamente por su gran difusión. ¿Cómo podían escapar a la reacción totalitaria que se ha ido extendiendo por todos los ámbitos? También ese "cuarto poder" con que componamos se designaba a la prensa ha pagado su tributo y su paulatino somnoliento es el resultado lógico de una política nefasta que esa misma prensa no tuvo el coraje de combatir con energía en sus orígenes. Ahora nos llenamos de asombro ante los hechos concretos tal vez porque hemos olvidado las lecciones del pasado. Ya en 1926, el profesor italiano Gaetano Salvemini lanzaba un alerta en lo referente a la supresión de la prensa sin tutela del Estado. Sus palabras, a través de un cuarto de siglo, cobran extraordinaria vigencia actual. Escritas para la Italia convulsionada por el fascismo, llaman a la meditación en esta hora oscura de la historia del mundo. (1).

¿Cuándo ustedes dicen que en Italia no existe más libertad de prensa, ustedes emiten una breve proposición de nueve breves o más letras; y luego pasan a conversar de otras cosas. Ustedes "ven" más bien los inconvenientes de la prensa libre, y se sienten disgustados. Quizás consideren a los diarios como un flagelo de la civilización moderna, y piensan que no sería nada de extraño que ciertos periodistas llevasen un bozal.

Pero cuanto mayores infinitamente mayores son las desventajas de una prensa amordazada y suprimida, o monopolizada por el gobierno!

«Nosotros, italianos, sabemos de que sabor es esta experiencia. Sin prensa libre uno se convierte en ciego, sordo y mudo. Nada sabe ni nada puede pensar. También el pueblo italiano aprenderá. La primera sensación que produce un régimen semejante es una sensación de estupor, de humillación y de intenso desaliento. De un momento a otro, cesa toda actividad política. Los partidos son anulados. Las conversaciones espías, ¿de qué conversar? Es el retorno a la vida del clan.

Es una especie de noche perpetua, donde erran los espíritus vacíos de ideas.

«La libertad es como el aire. La libertad es como la luz. Hasta que gozamos, poco o mucho de ella, no nos preocupa. Solo cuando se comienza a perderla es que advertimos que advertimos que no podemos vivir sin ella. La libertad es necesaria a nuestro desarrollo moral, como el aire y la luz lo son al desarrollo físico».

(1) Sacada de una conferencia de Gaetano Salvemini que se publicó fragmentada en el suplemento de "La Protesta", del 19 de abril de 1926.

MARCAR EL PASO - de Rafael Barret

No hay nada tan prudente, tan correcto, tan tranquilizador como marcar el paso. — Educar es enseñar a marcar el paso en los negocios de la vida, a copiar el ritmo ajeno y conservarlo, a integrar el gran volante regulador de la máquina humana. Hoy como ayer, mañana como hoy, he aquí la divisa de toda sociedad perfecta, y naturalmente del Estado, que se cree perfecto; el Estado es lo contrario de cambiar de estado; no existe gobierno que se estime lo suficiente para conservarse a sí mismo, y sería absurdo que no fueran conservadores los que se encuentran a gusto. Los demás, los que obedecen, deben obedecer siempre, y siempre igual, de idéntica manera; deben evitar molestias a los que mandan, y guardarse de provocar contraórdenes, rectificaciones y reiteraciones. ¿De qué serviría mandar si costara trabajo? Lo razonable es que el mando sea definitivo y eterno. ¿Queréis orden? Cumplid la orden Ciudadano, ajustaos a la ley. No es buen juez el que discute y mejora, sino el que la ejecuta. Imitemos a los astros; admiremos la exactitud verdaderamente militar con que acecan los eclipses; los planetas marcan el paso, y los átomos sin duda también. Nuestra ciencia busca la ley de todos los fenómenos y lo terrible es que lo vamos encontrando.

Quizás se llegue al ideal de prever matemáticamente los detalles del porvenir. ¡Gracias que tendremos nosotros la suerte de irnos mucho antes! Cosa triste ha de ser el predecir los movimientos de nuestro cielo ante

ción, calcular para dentro de diez años los eclipses de nuestro espíritu, conocer a un tiempo la fecha del placer y la del sufrimiento, la de la ilusión y la de las decepciones; saber en plena juventud el minuto de la primera cana, la enfermedad que nos asenará y las muecas de nuestra agonía. La esperanza se hará más insoportable que el recuerdo. Si nuestra alma marca el paso, ignorémoslo.

Marcar el paso no supone avanzar. En táctica, equivale a suspender la marcha y simularla agitando las piernas sin adelantar un centímetro. Símbolo curioso. La existencia de la ley no supone una realidad concreta. Al revés. Por ejemplo: la ley de los días de la semana es que detrás del lunes venga el martes, luego el miércoles, etc. "Si" hoy es lunes, mañana será martes, pero ¿qué razón hay para que hoy sea lunes y no viernes? Ninguna. Estamos, ¡horror!, fuera de la ley. "Si" Mercurio se halla hoy en tal lugar del firmamento mañana estará en tal otro. ¿Pero por qué "está" en este instante aquí y no allí? La ley no es una realidad, es una relación, es "si". La única salida de semejante laberinto es que no hay aquí ni allí, ni ayer ni hoy, y que el universo marca el paso como un juicioso recluta, sin abandonar su socarrona inmovilidad.

(Fragmento del capítulo "Marcar el paso", del libro "Moralidades actuales", de Rafael Barret, escrito en 1909).

La F.O.R.A.: Cincuentenario de su Fundación

SOLIDARIDAD ANARQUISTA INTERNACIONAL

Cúmplese en este mes el cincuentenario de la fundación de la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.).

Tarea impropia poco menos que imposible, resultaría condensar en el breve espacio de una simple publicación, el inmenso y rico historial que cuenta en sus haberes la F.O.R.A.

Nacida en los primeros albores de nuestro siglo, al calor de los grandes principios de libertad y justicia, que, como una suave brisa, acariciaron estas tierras vírgenes de América, abiertas a la siembra de los grandes ideales de redención humana que en las postrimerías del siglo pasado convulsionaban al viejo mundo, fué forjándose, en el transcurso del tiempo y al fragor de la lucha, un caudal ideológico que debía constituir su más sólido puntal y una garantía para los trabajadores, que en ella cifraron todas sus esperanzas. Su tradicional intransigencia, frente al capital y el Estado, la hizo impermeable a todas las corrientes resbaladizas que pretendieron desviarla del recto camino trazado por sus precursores, permitiéndole, a la vez, resistir a todos los vendavales reaccionarios que se sucedieron en este medio siglo de su azarosa existencia.

Libre de toda atadura con las distintas fracciones políticas que se disputaron el poder y firmemente cimentada sobre los principios de acción directa y antilegalistas, inspirados en las finalidades del comunismo anárquico que heredara de su 5º Congreso, puede ostentar con justificado orgullo una conducta intachable; ofrecer el ejemplo de su combatividad indiscutida e integridad principista.

Nunca conoció el soborno, ni el renunciamiento; todos los intentos habidos en este sentido se estrellaron contra su fortaleza inexpugnable.

Largo sería enumerar tan solo los hechos más sobresalientes de su bregar diario. Bástenos tan solo recordar que no hubo causa justiciera en el mundo que no mereciera su decidido apoyo; su solidaridad, nunca escatimada, fué siempre pronta, espontánea y desinteresada sin detenerse en medir el esfuerzo que demandara. Conoció las más brutales reacciones, más nunca arrió su rojo pendón frente a la prepotencia de los gobernantes, que en repetidas ocasiones pretendieron contener acción emancipadora. En muchas oportunidades vió sus locales clausurados; sus militantes conocieron los sinsabores de la lucha, los sufrimientos de la cárcel, las amarguras del destierro; sin embargo supieron soportarlo todo con estoicismo y entereza. Recordérase los grandes movimientos huelguísticos de los años 1903, 1905, 1907 y 1909; la huelga general del Centenario, en 1910; la huelga de inquilinos; los grandes conflictos

en Rosario y otras ciudades del interior; la semana de enero, en el año 1919; las grandes campañas de agitación por la libertad de Kadowisky y pro Sacco y Vanzetti y muchas otras que en este momento no recordamos. Toda su historia es una cadena ininterrumpida de luchas y persecuciones feroces que, no obstante, siempre supo sortear con valentía. Los blancos que la reacción iba dejando en sus filas, pronto eran cubiertos por nuevos efectivos; una pléyade de jóvenes y entusiastas surgían a la lucha, abrazando la causa de la revolución.

El anarquismo y los anarquistas, que fueron los torjadores, el corazón y el cerebro de la F.O.R.A., tuvieron en ella su más viva expresión y el vehículo para llevar en el seno del pueblo, que sufre los latigazos de la explotación capitalista y tiranía del Estado, sus anhelos de emancipación humana, la palabra de fe y esperanza en un mundo mejor, que reconforta e incita a la lucha; en ella encuentra el campo propicio y ficamente abonado para pasar sus aspiraciones de libertad y justicia, ella fue, y seguirá siendo, un medio de incalculable valor para la siembra de nuestros ideales. La grandeza de la F.O.R.A.—y la grandeza de un movimiento no puede medirse por su volumen, sino por el espíritu que le anima, sus reservas morales y su caudal ideológico, que son sus valores permanentes e intrínsecos— emane precisamente de la savia anárquica con que se nutre.

En la actualidad la F.O.R.A., como lo fuera tantas veces en el transcurso de su historia, sufre los rigores de una despiadada reacción, con sus cuadros desmantelados y locales clausurados; pero su espíritu vive y sobrevirá a todos los embates de la reacción, porque, como tantas otras veces, ella ha salvado bagaje ideológico; conserva intacto el rico patrimonio que le fuera legado por sus antepasados; es además una idea: la encarnación de un profundo anhelo de emancipación humana, de libertad y de justicia, que bulla en el corazón de las masas oprimidas; y las ideas no mueren, por el contrario estas se traducen en realidad, cuando interpretan el hondo sentir y la común aspiración de un pueblo, aún cuando este, por circunstancias fortuitas o encandilado por el espejismo de una falsa realidad—como acontece en la actualidad bajo el reinado del "justicialismo" de Perón— parece alejarse de su verdadero camino.

Celebrems, pues, con el corazón henchido de fe y esperanza en un próximo resurgimiento del cincuentenario de la F.O.R.A., recordando su pasado heroico y todos los caídos por la causa, y sirvanos ello de aliciente para proseguir la lucha hasta el fin.

EL NACIONALISMO: FUENTE de ODIOS Y DISCORDIA

De todos los males que aquejan a la humanidad, el nacionalismo no es por cierto el menor. Es, por el contrario, una de las mayores plagas que padecen los pueblos; su virulencia ha alcanzado, sobre todo en estos últimos tiempos, proporciones inusitadas, alarmantes, aterradoras.

No se puede hablar de nacionalismo, sin asociar a este vocablo las ideas de patria y Estado, lo que equivale a decir peligro de guerra en potencia. Existe, en efecto, entre ésta última y las dos primeras una estrecha relación; son éstas, a la vez, causa y efecto. A poco que nos detengamos a analizar su contenido y la función que desempeñan, advertiremos su encadenamiento, el poderoso vínculo que las une. Puede afirmarse, por otra parte y sin titubeos, que las mismas, cuyo eje central es el autoritarismo, conspiran constantemente contra la salud del pueblo, si bien en algunas ocasiones aparentan ensalzarlo, halagando sus sentimientos y sus pasiones, con el inconfesable propósito, empero siempre de canalizarlas por los conductos del más execrable chauvinismo, despertando en él un odio feroz hacia todo lo extranjero, condición ésta esencial y necesaria para la guerra.

El nacionalismo, que es la exaltación de la idea de patria, encuentra en el Estado su razón de ser; su perfecta identificación, pues, la primordial preocupación de

éste último consiste en mantener siempre encendida la tea del patriotismo en sus súbditos, por conveniencias más que por principio, ya que con él se engañan a los pueblos, haciéndoles servir de carne de cañón. Cuanto más despóticos son los gobiernos mayor es el espíritu nacional —chauvinista que los caracteriza. Los regímenes de fuerza se distinguen, precisamente por su desenfadada xenofobia y su exacerbada fiebre patriótica.

La Argentina en la actualidad, bajo el reinado del "justicialismo" ofrece un fehaciente testimonio de cuanto aquí sostenemos. Argumentando el pretexto de una pretendida "recuperación" nacional y de una discutida soberanía—que en el terreno práctico no son tales—emprendió a máquina forzada una activa y persistente campaña nacionalista de vastas proporciones y de funestas consecuencias para el futuro, ya que tiende a crear las condiciones, o clima propicio para la guerra; y si bien las posibilidades de de ésta parecerían lejanas en nuestro continente, nada autoriza, sin embargo, a pensar que la Argentina se encuentre a cubierto de los peligros de una hecatombe, no solo porque el curso de los acontecimientos mundiales, su extrema gravedad y los enormes intereses en juego de los que se disputan la hegemonía del mundo, presagian el estallido de un conflicto armado de incalculables proporciones y carácter envolvente —al que difícil-

La edición del folleto de Rudolf Rocker, "El camino de pasión de Zensl Mühsan" y su distribución nos llevó buen tiempo y debido a ello no hemos dado a conocer algunas noticias que nos llegaron últimamente, lo que hacemos ahora:

★**ESPAÑA** El movimiento anarquista continúa manteniendo una lucha heroica, en terribles condiciones, contra la dictadura de Franco. rese a todas las dificultades del movimiento es concreto y vigoroso y nuevos militantes reemplazan a los que caen o los que van a dar con sus huesos a las cárceles y campos de concentración. La reciente huelga de Barcelona demuestra palmariamente el espíritu de lucha del pueblo español, aguijoneado siempre por el movimiento libertario que cuenta con la simpatía y la adhesión de las grandes masas que no desconocen la titánica lucha de los anarquistas por terminar con el monstruoso régimen que humilla y hambrea a toda la península.

★**BULGARIA** Un camarada que ha logrado sacar de un campo de concentración, nos relata sus padecimientos y de los centenares de detenidos en él, —anarquistas, agrarios, socialistas—. Como es natural la persecución a los anarquistas se distingue por su ensañamiento, no obstante lo cual los amiranau, realizando incluso en las cárceles y campos de concentración conferencias y discusiones de propaganda. Esto saca de quicio a los stalinistas que gobiernan el país, vengándose con castigos brutales, que muchas veces llegan hasta el fusilamiento. No obstante las terribles persecuciones nuestro movimiento en Bulgaria se mantiene activo en la clandestinidad, apoyándose en la simpatía del pueblo, cada vez más influenciado por la corriente libertaria.

★**ALEMANIA** En la parte oriental, bajo la dominación comunista, arrecian las persecuciones y los compañeros deben valerse de todos los medios para hacer circular su propaganda escrita, con los consiguientes riesgos. En la parte occidental, nuestro movimiento actúa con un poco más de libertad, agrupándose en torno a la Federación de Socialistas Libertarios, que publica una revista mensual, organiza mítines y conferencias y es el centro desde donde se irradia la propaganda a la Alemania en poder de los Stalinistas.

★**PORTUGAL** Bajo el régimen fascista de Oliveira Salazar, el movimiento anarquista no cesa de luchar por la libertad de las masas oprimidas y desamparadas. Actúa también en la clandestinidad, con tanta heroicidad como en España y como en España circulan las hojas que se imprimen debido al esfuerzo y la voluntad de los militantes, que cuando son detenidos se les destierra a regiones inhóspitas donde el clima y las enfermedades hacen estragos.

★**SOLIDARIDAD ANARQUISTA INTERNACIONAL** Cumpliendo con el propósito que le dio vida, ha hecho llegar a los compañeros y a nuestro movimiento de los países nombrados, su ayuda solidaria y continuará haciéndolo en la medida de sus fuerzas. ... Para ello es menester que los camaradas secunden nuestra labor y no escatimen su apoyo, tan necesario en estos momentos al movimiento anarquista de todo el mundo.

A redoblar esfuerzos para que nuestros hermanos en ideales retemplan su espíritu al saberse asistidos por nuestra solidaridad.

El secretario.

mente podrían sustraerse los países sudamericanos, en su calidad de naciones poco menos que subsidiarias de la gran república del norte— sino porque la exaltación nacionalista acrecienta de tal modo el odio hacia lo extranjero, que termina por tornarse una constante provocación que desemboca en la generalidad de las veces en una guerra. Este es el fruto —el amargo fruto— que dan todos los nacionalismos.

El pueblo, que es siempre la víctima expiatoria, es decir quien paga las funestas consecuencias de la guerra, está en el deber de no dejarse atrapar en las tupidas redes de esa infernal maquinación.